

in- fan- cia



Revista de la
Asociación
de Maestros
Rosa Sensat

Educar de
0 a 6 años

153

Septiembre
Octubre / 2015

Sentir, expresar, descubrir y crecer

Nerea Alzola Maiztegi
Itziar Iturrioz Goñi
Arantxa Garitaonandia

Summa Aldapeta es un colegio de la red Kristau Eskola (Escuela Cristiana de la Comunidad Autónoma Vasca) situado en San Sebastián, fruto de la fusión de tres centros escolares de largo recorrido educativo.

En el curso 2012-2013 Summa Aldapeta – Educación Infantil abre una nueva etapa en su trayectoria, con un nuevo equipo formado por la mayoría de los maestros y maestras de los tres centros anteriores y en un nuevo edificio construido bajo las orientaciones pedagógicas del equipo profesional.

La educación infantil en summa aldapeta

¿Qué busca el equipo pedagógico de educación infantil de Summa Aldapeta?

En el proyecto educativo de la escuela podemos encontrar, como en tantos centros, bellos deseos e intenciones para la educación infantil.

Pero, como bien sabemos, no nos es difícil escribir proyectos atractivos pero no nos es fácil cumplir esos objetivos con unos espacios y programas que restringen bastante el ritmo y la creatividad de los niños y niñas, con unos baremos prácticamente iguales para todos, con una conducción que no deja aflorar la riqueza interior y la naturaleza de los niños.

A decir verdad, en los equipos anteriores de las tres escuelas hay profesionales de gran valía, que han trabajado muy bien con los niños y



niñas durante años. Precisamente es este interés por los niños el que ayuda al equipo pedagógico, en el umbral de la unificación, a interrogarse por la calidad de la educación infantil, a ser crítico con su trabajo y a buscar nuevos caminos.

El equipo educativo se pregunta cómo hacer para crear realmente un proyecto y un espacio educativo de creatividad, libertad, visibilidad del niño, etc.

Aprovechando que comienzan una nueva etapa, la dirección se empeña en que este nuevo tiempo sea ocasión para hacer cambios espaciales al servicio de unos criterios pedagógicos que orienten, con prudencia pero con tenacidad, en una dirección de innovación auténtica en beneficio de niños, familias y educadores.

Para ello realizan, por una parte, un trabajo de documentación y de visitas a centros considerados innovadores, recogiendo ideas, ejemplos de buenas prácticas, etc., y por otra trabajan con los arquitectos en el diseño de los espacios.

Visita realizada con algunos niños y niñas de Educación Infantil a su futuro nuevo centro (2011-2012).



Hacia un cambio de paradigma pedagógico

En la intuición de un nuevo paradigma pedagógico, durante el proceso de unificación y de construcción de un nuevo edificio el equipo pedagógico tuvo en cuenta varios factores: la luminosidad, la comunicación entre las clases, la adecuación de espacios y materiales a la edad de los niños y niñas, la apertura de las clases a espacios exteriores, espacios especiales para la psicomotricidad (distintos para el primer ciclo y el segundo ciclo), un espacio para la creatividad con material de pintura y reciclaje, un espacio para la biblioteca, un espacio para la huerta, etc.

Hay varias experiencias interesantes de la fase anterior que se siguen impulsando en la nueva etapa (fomento de la lectura con los niños y familias, la práctica psicomotriz, etc.), pero un elemento nuevo que va a ir orientando un cambio profundo es el encuentro con la obra de Arno Stern. Este descubrimiento provoca la irrupción de algo novedoso en sí y que, al mismo tiempo, va a interrogar la práctica pedagógica en clase y en la escuela.

Para llevar a cabo esta experiencia, ¿qué necesita la escuela? Un espacio adecuado, una formación básica de las maestras y crear en la autonomía y la capacidad de los niños y niñas.

Así, en el curso 2011-2012, en la nueva construcción se reservan varios lugares para la psicomotricidad, para la biblioteca y uno nuevo para el taller de creación.

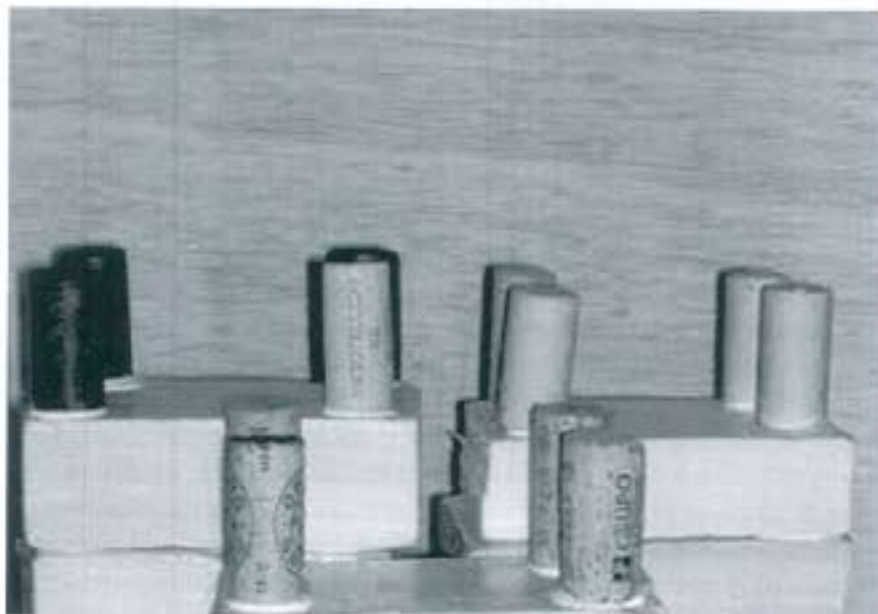
Paralelamente, el equipo de Educación Infantil comienza a formarse en la *educación creadora* propuesta por Arno Stern, de la mano de José Miguel Castro, que junto a Vega Marín animan en Bilbao los talleres de Expresión y Educación Creadora DIRAYA.

En el curso 2012-2013, en el que se inaugura el nuevo edificio, se implementa por primera vez el taller de creación con los niños y niñas de 2, 3, 4 y 5 años.

Antes de explicar la experiencia que se está realizando, para situar mejor al lector en la filosofía del proyecto damos unas pinceladas del autor que inspira la experiencia.

¿Quién es Arno Stern?

La historia de Arno Stern (1924) comienza al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando le piden al cuidado de un grupo de niños, huérfanos



de guerra, en un orfanato suizo. Debido a su inexperiencia y a su falta de formación sobre la infancia, no tiene mejor idea que ponerlos a dibujar de forma libre para mantenerlos entretenidos. Sorprendentemente, esta actividad tiene un éxito tan inesperado que se anima a continuar con la experiencia abriendo un taller de pintura en París.

Los descubrimientos iniciales que Stern va haciendo en torno al dibujo infantil y los niños y niñas, le llevan a iniciar un periplo por todo el planeta en busca de tribus que en pleno siglo XX no hayan tenido todavía contacto con la civilización occidental. Stern está buscando, con estas investigaciones, la confirmación de lo que ha creído descubrir con sus experiencias iniciales en el orfanato suizo y en su taller de París, y que dará lugar a lo que él ha llamado la Formulación.

La idea que está detrás de la Formulación es que todos los seres humanos tenemos una «memoria orgánica» que es universal y que se expresa a través del dibujo libre y espontáneo. La constatación de esto vino dada por la comprobación realizada por Stern en estos viajes por todo el mundo de que niños y adultos realizaban las mismas figuras y dibujos en todas partes.

Paralelamente a esto, sigue trabajando en su *clostieu*, que es el espacio por excelencia donde se desarrolla la Formulación. El *clostieu* es un lugar

cerrado, preparado y diseñado para favorecer la emergencia de la Formulación en cada uno. Un espacio donde personas de diferentes edades, niños y adultos, se sienten libres para desarrollar el juego de pintar libremente, sin juicios, sin inhibiciones y sin competición. Sin pretender nada, con la pasión que produce realizar una actividad por el placer que proporciona la actividad en sí misma, sin esperar recompensa ni fruto alguno de dicha actividad. Nada de lo que allí se hace es hecho para ser exhibido ni pretende transmitir mensaje alguno. Para Stern es importante que la persona tenga la posibilidad de escapar a la vigilancia de su razón para entregarse a un acto no intencional. Como dice el autor (2008, 19), «es necesario sobrepasar la razón para dejar que tenga lugar una huella de otra evidencia».

Taller de expresión y educación creadora

Como hemos señalado anteriormente, en el curso 2012-2013 la escuela abre un espacio donde los niños y niñas pueden expresarse en libertad, en autonomía.

El taller tiene dos espacios: uno con materiales reciclados y el otro con pintura.¹ La maestra de la clase acompaña a los niños al taller (desde los 3 años acuden al taller una hora por semana y los de 2 años media hora), pero solo asiste² en caso de que algún niño o niña tenga necesidad (de material, etc.) y está presente dando seguridad al niño. Los niños y niñas tienen libertad total para trabajar en concentración, y por ello han de cumplir unas normas básicas de convivencia para reservar ese lugar (no molestar al compañero, respetar la obra del compañero, no correr, no juzgar). Llama la atención el ambiente sosegado que se vive. Como decía María Montessori hace casi un siglo, la concentración es básica para el trabajo del niño, y si se le permite hacerlo con libertad o independencia, usando la terminología de la autora, el niño tiene gran capacidad de concentración.

En estos talleres hay dos espacios muy importantes: el colectivo y el individual.

El espacio individual está en la hoja de papel, en el taller de pintura y en el juego que desarrolla el niño en el taller de plástica. En cuanto a los espacios colectivos, son espacios de relaciones: el lugar en el que se

encuentra el material reciclado; en el caso de la pintura, el espacio relacional es la paleta de colores.

Es un lugar para el juego y para que este juego se desarrolle en condiciones adecuadas.



Sobre el espacio, Stern (2008, 63) escribe: «Así como existen personas con un encanto irresistible, ciertos lugares son de una seducción innegable. Uno de ellos es el espacio donde los niños expresan lo que sale de su interior: un espacio sencillo, con cuatro paredes y la mesa-paleta. Con material reciclable y paletas y pinturas para pintar.»

La obra que cada niño o niña realiza en el taller no es juzgada, no es valorada y no se saca del taller ni para enseñarla a las familias. Esta discreción es buscada para evitar que el niño tenga que dar explicaciones sobre lo que ha hecho, para que no sea valorado, ni comparado, etc. Es

la expresión del niño y para sí mismo, pues él realiza y expresa lo que quiere con los materiales que encuentra en el taller. Es decir, el niño no expresa para que su obra sea valorada o juzgada.

Esta forma de funcionar contrasta con lo que estamos acostumbrados a hacer: normalmente pedimos al niño un objetivo, juzgamos lo que ha hecho, valoramos en qué etapa está,³ etc. Los adultos, por nuestra formación y esquemas anteriores, tendemos a pensar que todo ha de tener una finalidad y cualquier obra o dibujo ha de representar algo, etc. En esta práctica no es así: es algo, diríamos, gratuito y natural; es la expresión surgida de la concentración y de las entrañas de cada ser incomparable y genuino.

En el juego de pintar los niños y niñas están en grupos compartiendo la paleta de colores pero cada uno viviendo su necesidad, sin pensar el ser más ni menos que el otro. Ser diferente y, siendo diferente, tener algo en común, viviendo esta comunidad durante el juego, pues es un juego que se vive con el otro y no en soledad.

Consideramos que el planteamiento toca el corazón de la auténtica educación, que debe acompañar a cada ser humano en su propio camino y en su propio ser, de modo comunitario, en una convivencia respetuosa, ayudándolo a desarrollar al máximo todas sus capacidades, ofreciéndole espacios de respeto, de estímulos y de libertad.

Como hemos dicho, el objetivo de este taller es el de ofrecer a los niños y niñas un espacio de juego, concentración y de respeto. La educadora ha de cultivar una actitud de respeto hacia la persona y su trabajo, su trazo, su juego, su creación. El adulto no juzga nada, observa y respeta el desarrollo de cada uno. El niño tiene total libertad.

La educadora sabe que en el juego de hacer y de pintar el niño desarrolla capacidades insospechadas, como por ejemplo las de observar, de asociar, de investigar, de pensar, de concentrarse. Las maestras se dan cuenta de que los niños y niñas logran aprendizajes como la clasificación, la inclusión, el orden, etc., de modo natural y sin ninguna utilización de materiales llamados «escolares», como pueden ser fichas, libros de texto, etc.

En un mundo en el que tanto nos cuesta estar donde estamos, estar concentrados, sabemos que esta capacidad desarrollada es una clave

importante para la vida social, para el desarrollo cognitivo, para aprender a pensar, para aprender a aprender, para aprender a ser, para la escucha, para el desarrollo simbólico.

Quizá descubrimos en estos talleres lo que Paul Klee dice sobre la literatura o el arte, a los que no corresponde tanto reproducir miméticamente lo sensible cuanto hacer visible lo que normalmente no se percibe.

Descripción de una sesión:

Para que el lector se sitúe en la experiencia, describimos someramente una sesión de taller con los niños y niñas.

La sesión suele durar una hora aproximadamente. Antes de llegar al espacio taller la maestra recuerda a cada niño en cuál de los dos talleres va a jugar (reciclaje o pintura). Se divide a los niños y niñas en dos grupos, y la mitad del grupo juega en el taller de reciclaje y la otra mitad, en el de pintura.

Se explica un breve cuento a modo de introducción a los niños y niñas que van a participar en el taller de pintura. El objetivo del cuento es el que los niños y niñas interioricen y comprendan la necesidad de pintar con suavidad. Una hoja blanca pide a los niños que la traten dulcemente, sin dañarla. A esta breve historia la acompaña una canción.

Al grupo del taller de reciclaje se le recuerda que van a jugar, que nada de lo que construyan se va a sacar de clase, que la maestra no propone ningún modelo pero que asistirá a todas y cada una de las necesidades de los niños y niñas y que acabada la sesión fotografiará todo para archivarlo en una carpeta en el ordenador. También se les recuerda que se les avisará cinco minutos antes de terminar la sesión.

Comienza el juego: un grupo pinta y el otro grupo, con el material de reciclaje, manipula, clasifica, observa, introduce objetos en recipientes, pega, trasvasa, envuelve... No hay modelos, no hay orientaciones, no hay prohibiciones. Solo las normas señaladas anteriormente y la presencia atenta de la maestra.

Diez o quince minutos antes de la hora se les recuerda que les quedan cinco minutos para ir cerrando el juego. Al cabo de los cinco minutos, el grupo que ha participado en el taller del reciclaje recoge la clase y vuelve a dejarlo todo como lo ha encontrado al entrar.

Para finalizar la sesión, sentados en círculo, el niño que quiera tiene la posibilidad de contar cómo se ha sentido, a qué ha jugado... Asimismo, la tutora puede expresar algo o devolver algo de lo que hayan dicho los niños y niñas.

Reflexión o evaluación sobre la práctica:

Aunque no se ha podido realizar aún una investigación sobre los resultados en el desarrollo de los niños y niñas ni en la impregnación de la experiencia en la comunidad educativa, la satisfacción del equipo coordinador de la práctica es muy alta por una serie de indicios. Apuntamos los más importantes:

- El ambiente que se crea en los talleres es de concentración, calma, respeto. Es llamativo el bajo tono de voz, la falta de gritos, el cuidado que tienen con los objetos, etc.
- Las creaciones de los niños y niñas son muestras de gran ingenio, observación, asociación, investigación. Así, los aprendizajes que realizan naturalmente y sin darse cuenta, como clasificación, orden, inclusión, etc., los hacen naturalmente y espontáneamente. Juegan concentrados, con material accesible y un adulto que ni dirige ni juzga, sino que asiste cuando se le solicita. Asimismo, en la pintura «la persona se concentra en sí misma, sobre necesidades ignoradas, sobre un medio de expresión inexperimentado, y es estimulada por la presencia de los otros» (Stern, 2008, 63).
- La autonomía de los niños y niñas y el respeto a las normas básicas (no molestar a otro, no romper lo de otro, no correr, no juzgar). Las maestras observan el progreso notable en la construcción de la propia identidad, de la propia estima, sobre todo en niños y niñas que se manifestaban como inseguros, muy dependientes, etc.⁴
- La creatividad que manifiestan los niños y niñas, la expresión, sus procesos creativos y en autonomía.
La experiencia está siendo tan positiva y gratificante que maestras que no estaban muy convencidas con el «experimento» están posicionándose



muy favorablemente,⁹ y en este momento confían en el proyecto. Alguna maestra comenta incluso que este taller sirve de «terapia» a determinados niños y niñas, ya que mejoran su actitud.

Concluyendo y mirando al futuro

La experiencia es reciente y, como hemos apuntado antes, no hay suficiente distancia para investigar las consecuencias de esta práctica en el conjunto del proyecto educativo. Pero podemos señalar ciertos elementos que se detectan y que en el presente ya traen una mejora en la práctica educativa del centro. Estos puntos merecen ser investigados más de cerca en los próximos años.

- La mejora en la educación de la autonomía e identidad de cada niño.
- El respeto al desarrollo personal propio del niño: acompañarle en su desarrollo total, acompañarle en su crecimiento. Como dice el propio Gardner, la inteligencia es valiosa, pero la personalidad es más importante.

- La experiencia está cuestionando algunas de las prácticas cotidianas, en las que, casi sin darnos cuenta, imponemos, conducimos, juzgamos, etc., sin hacer visible al niño en toda su potencia, sus ganas de expresar, sus deseos de investigar, de jugar, de aprender. Si sabemos esperar a los niños y niñas, poniendo nosotros el andamiaje y unos espacios adecuados, ellos nos sorprenden con sus ganas de aprender, de investigar, de expresar, de relacionarse y su gran capacidad de trabajo.
- Se trabaja lo que Gardner (2011) llama «inteligencia intrapersonal en el trabajo» o «juego individual», lo cual nos ayuda a soñar e imaginar, a pensar e investigar, a evaluar nuestras capacidades.
- Es una práctica basada en la experimentación, en la indagación surgida del interior y estimulada por el ambiente que se ofrece a los niños y niñas.
- Se fomenta el desarrollo simbólico, pues determinadas dimensiones de lo humano se expresan mejor con símbolos que con conceptos y el universo que el ser humano habita no es puramente físico sino también imaginario. Se trata de una concepción antropológica que supone reconocer en el ser humano otras dimensiones (éticas, estéticas, emotivas, etc.), además de la racional. Asimismo, supone reconocer que la racionalidad no lo es todo en el ser humano, ni siquiera lo más distintivo. Este planteamiento nos evoca lo que Jung apunta: «Tener imaginación es ver el mundo en su totalidad, porque la misión y el poder de las imágenes es hacer ver todo cuanto permanece refractario al concepto. De aquí procede el que la desgracia y la ruina del hombre que «carece de imaginación» sea el hallarse amputado de la realidad profunda de la vida y de su propia alma» (1977, 20).

- Se cultiva el desarrollo ético y moral de los niños y niñas, en el respeto a unas normas de convivencia y a unos valores basados en el respeto por uno mismo y por los otros; en una autonomía creciente configurada en el cultivo de la sensibilidad hacia el otro.

Como dice Sucasas (2001, 16) refiriéndose a la obra de Lévinas, «la heteronomía se constituye en la subordinación del yo a la exigencia



imperativa encarnada por el rostro del otro. Sobre esta heteronomía se configura la autonomía del sujeto, en cuanto agente moral que responde al mandato del prójimo».

Es decir, la autonomía del niño se educa en comunidad, se educa respetando y teniendo en cuenta al otro.

Atisbamos y soñamos que esta experiencia que realizan todos los niños de la escuela nos puede ir ayudando a una educación integral. Como señala Gardner, la tarea de la escuela es ayudar al niño a que desarrolle sus propias aficiones, su vocación, su talento, y para ello necesitamos una educación personalizada, propia para cada niño. Como sabemos, el concepto de inteligencias múltiples, además de reconocer capacidades que antes eran menospreciadas frente a las habilidades escolares tradicionales, obliga a replantear el sistema educativo.

Los talleres de educación creativa pueden potenciar la educación inclusiva, que respeta e impulsa a cada niño y niña, y, asimismo, pueden comprender y respetar mejor la diversidad.

Como bien escribe Adela Cortina (2010), buscamos la excelencia, pero una excelencia para todos: «[...] el secreto del éxito en sociedades democráticas consiste en competir consigo mismo, en no conformarse, en tratar de sacar día a día lo mejor de las propias capacidades, lo cual requiere esfuerzo, que es un componente ineludible de cualquier proyecto vital. Y en hacerlo no solo en provecho propio, sino también de aquellos con los que se hace la vida, aquellos con los que y de los que se vive [...] Por eso una educación alérgica a la exclusión no debe multiplicar el número de mediocres, sino universalizar la excelencia.» ■

Nerea Alzola Mairtegi Huzezi – Mondragon Unibertsitatea
Itziar Iturrioz Goñi. Directora de Educación Infantil y
Arantxa Garitaonandia. Profesora. Colegio Summa Aldapeta, Donostia



Bibliografía citada

- CORTINA, A. «Universalizar la excelencia». *El País*, 29 de diciembre de 2010.
- GARDNER, H. *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós, 2011.
- JUNG, C. G. *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Luis de Caralt Editor, 1977.
- STERN, A. *Del dibujo infantil a la semiología de la expresión*. València: Carena Editors, 2008.
- SUCASAS, A. *El rostro y el texto. La unidad de ética y hermenéutica*. Barcelona: Anthropos, 2001.

Notas:

1. En el taller hay los siguientes materiales: material reciclado, mesas, una mesa paleta, pinturas, pinceles y papel clavado en una pared de material phaltex.
2. En realidad, Stern llama «servidor» al adulto que está en el espacio reservado, pues está al servicio de los niños y niñas y al margen de cualquier relación de poder.
3. Solo tenemos que recordar las publicaciones que hemos leído y aplicado tanto en las escuelas sobre las etapas del dibujo infantil, sobre las interpretaciones de los dibujos de los niños y niñas, etc., para darnos cuenta del cambio de paradigma.
4. Como hemos señalado, estas observaciones necesitarían una investigación rigurosa y longitudinal para ser corroboradas.
5. Como en el caso anterior, sería interesante realizar un seguimiento longitudinal e investigar sobre el pensamiento de las maestras y los cambios vividos en su pensamiento y en su práctica.